

CHILLIDA - LEKU, ESPACIO MÁGICO

J. Ángel Azke Oraien
(HERNANI 2000/01)



Cuando tantas veces hemos pasado por delante de lo que, para nosotros, ha sido siempre la finca Lore Toki dedicada a la cría caballar, no imaginábamos que dentro de su gran superficie escondía un tesoro, un espacio de remanso y paz, con hermosas y verdes praderas donde durante años han pastado cientos de rebaños de ovejas así como otros tipos de animales, bosques de robles, hayas, plátanos, etc. Y como elemento clave en un alto y prácticamente en el centro de la finca, un hermoso caserío con denominación de origen Zabalaga, noble escudo de armas en su fachada principal, erigido hacia 1543 y perdurando hasta nuestros días como una joya de nuestra arquitectura popular euskaldun. En todo lo descrito parecía que el tiempo no dejaría señal alguna de su paso, a no ser por el deterioro que sufría el edificio. Todo permanecía igual de

tranquilo, verde, hermoso. Pero el destino quiso que este entrañable lugar se topara con el sueño de un escultor y de toda su familia. El escultor era Eduardo Chillida y su sueño consistía en crear un espacio donde pudieran descansar sus esculturas y que la gente pudiera caminar entre las mismas como si de un bosque se tratara.

En 1984 la familia Chillida adquiere tan hermoso lugar y a partir de entonces y hasta su inauguración todo ha sido entregarse en un trabajo arduo y con sus propios medios, para crear un espacio único, un espacio mágico como es Chillida-Leku.

Aquí el arte y a naturaleza se abrazan dando lugar así a un hito cultural que hará que Hernani, así como Euskal Herria, traspasen las fronteras tanto artísticas como geográficas.



Superada la pequeña historia pasaremos a disfrutar del museo, del espacio, en definitiva de Chillida-Leku.

Adentrémonos en el mismo y desterrando de nosotros las prisas, los problemas y manteniendo la mente y el corazón abiertos intentaremos disfrutar con todo aquello que nos va a sorprender y maravillar dejando que el espíritu del museo entre en nuestro interior.

Comenzamos el recorrido bajando una pequeña cuesta entre grandes árboles y pasando un puente de madera, debajo del cual pasa una erreka que limita la finca y, como dato curioso, me gustaría resaltar



que tras varios kilómetros de recorrido desemboca en el mar en las rocas del Monte Igeldo justo a lado de una de las obras más populares de Eduardo Chillida, como es “Los peines del viento”.

A continuación nos encontramos con la recepción, dentro de un edificio vanguardista inspirado en la arquitectura minimalista japonesa. Pasándola entramos de lleno en el recinto, empezando así una aventura cultural, una aventura recreativa de donde sacaremos nuestras propias conclusiones, pues Chillida-Leku no es un museo convencional, es un museo que se descubre caminando ya que es un lugar vivo y cambiante, un espacio donde la intuición, la retina de cada uno hará que seamos nuestro propio guía, realizando nuestro propio recorrido, haciendo que aparezcan nuevas emociones entre cincuenta grandes esculturas, de distintos materiales como hierro, granito, etc., repartidas al aire libre con porte majestuoso por todos los rincones dando la sensación de que hubieran nacido en el mismo lugar donde han sido colocadas.



Las esculturas no se mueven, pero al hacerlo nosotros girando sobre ellas veremos las diferentes formas que adoptan según nuestro punto de mira y se nos presenta cambiante también el entorno que las rodea. La climatología también es un factor de influencia importante. En un día soleado los volúmenes conseguidos con luces y sombras son diferentes a la suavidad e intimidad logradas con un día de sirimiri. Por tanto cada visitante creará su Chillida-Leku particular disfrutando de este espacio consagrado al arte y a la naturaleza.

En el centro del lugar se levanta, como hemos dicho al principio, un antiguo y noble caserío conservando el sabor de sus casi quinientos años. Restaurado por el propio escultor con el mismo mimo que si se tratara de una de sus obras. En este edificio se ubica la obra pequeña, mediana e intimista de artista.

En planta baja o principal se encuentra la obra que representa los últimos veinte años, donde materiales tales como granito, alabastro, terracota y acero dialogan con la estructura de madera y los muros de piedra que dan sabor y carácter al caserío.

Subiendo por una robusta escalera llegaremos a la única planta de que dispone el museo, que a su vez está dividida en tres apartados:

1. Podemos admirar los hierros forjados que el artista realizó en Hernani a la vuelta de París, así como los yesos realizados en dicha capital entre 1948 y 1951.
2. Obras proyectadas para grandes obras públicas, destacando entre ellas un extraordinario mural de piezas de terracota.
3. Atravesando una puerta automática de cristal nos adentramos en el espacio más íntimo del artista, sus gravitaciones iniciadas en el año 1985.

Desde el interior y a través de las ventanas se nos ofrece la posibilidad de disfrutar y descubrir una nueva dimensión del espacio, del arte y de la naturaleza.

Una vez visto y disfrutado del caserío, de nuevo nos encontramos en contacto con la naturaleza, con los verdes prados y con las esculturas repartidas por el entorno. Sentimos nuevas emociones y disfrutamos de la magia que se produce.

Con pena, pero con la esperanza de poder volver abandonamos el museo, con una sensación plácida sin poder discernir entre la realidad y la imaginación.

Eduardo Chillida, unibertsala eta euskalduna, Hernanin burdina lantzen hasi zinen gurekin bizitzen zinen bitartean, eta geografia unibertsalaren zati handia iragan ondoren gure herrira itzuli zara zure obra uztera, Chillida-Leku izeneko gune magiko honetan betirako egongo den erakusketa artistikoa utzi diguzularik.

Eskerrik asko.